

LA IMAGEN DE LA DIRECCIÓN ESCOLAR: CONSTRUYENDO UN CAMINO METODOLÓGICO.

THE IMAGE OF THE SCHOOL MANAGEMENT: BUILDING A METHODOLOGICAL PATH.

Magdalena Alarcón Zavala¹

RESUMEN

En este texto pretendo aportar al camino de la investigación la construcción de un recorrido metodológico, que muestre la relación entre objeto de investigación, metodología y la mirada del sujeto que investiga, desde su lugar de enunciación como sujeto experiencial que se cuestiona y cuestiona la imagen que de la dirección escolar se ha formado, devenida del concepto de educación se posee actualmente, en un diálogo con autores donde a partir de la hermenéutica se va desarrollando un camino o recorrido de investigación.

Palabras clave: investigación, lengua, objeto de investigación, hermenéutica, interpretar.

ABSTRACT

In this text I pretend to contribute to the research path the construction of a methodological journey that shows the relationship between the research object, the methodology and the gaze of the investigating subject, from its place of enunciation as an experiential subject that questions himself and questions the image that school direction has been formed resulting from the concept of education that is currently possessed in a dialogue with authors where based on hermeneutics, a path or research journey is developed.

keywords: research, language, research object, hermeneutics, interpret.

¹ Aspirante al grado de Doctora en Ciencias de la Educación en el Instituto Superior de Ciencias de la Educación del estado de México (isceem), donde realiza una investigación que pretende hacer una lectura crítica a la imagen de la dirección escolar desde la racionalidad instrumental. Licenciada en educación media en el área de matemáticas, universidad: Escuela normal de Chalco. Maestra en Investigación de la Educación, Instituto superior de Ciencias de la Educación en el estado de México. Dirección de contacto: zaal7005@gmail.com

A manera de introducción.

Recuerdo que cuando era pequeña e iba al servicio religioso, escuchaba cómo se pedía que pudiéramos “hablar con la lengua de los enseñados”, eso decía la Biblia en el libro de Isaías, ahora ante el texto de Jorge Larrosa, *Una lengua para conversar*, recordé esta anécdota, y en relación con el texto donde se hace alusión a un tipo especial de lengua, yo me pregunto ¿cuál es la lengua de los enseñados? ¿qué enseña esa lengua?, ¿quiénes son los enseñados? Me parece muy apropiado el texto para mostrarnos que la lengua de los enseñados no es más que el discurso oficial que es dicho por la ciencia cuando se habla de conocimiento científico, de lo que es válido, de lo que todo el mundo cree como verdad.

En este texto pretendo discernir sobre: la imagen de la dirección escolar, desde donde estoy construyendo un camino metodológico, por lo que he dividido este texto en cinco apartados en el primero, hago una concepción de lo que como lengua entenderemos en este texto, el segundo apartado hace un llamado a la importancia de mirar los textos como aquellos a quienes llamamos a conversar y a dialogar en un camino de interpretación, en el tercer apartado dialogo con Heidegger acerca del ser y su relación con el mundo desde mi objeto de investigación, el cuarto apartado es la apertura para las técnicas de investigación de Nietzsche y Foucault, así como el camino de la genealogía, el quinto apartado intenta confrontar a los enseñados vs. la diferencia que hallamos en la repetición, según Deleuze.

El propósito es mostrar cómo se ha ido construyendo el camino metodológico para la investigación de la imagen de la dirección escolar, como una lectura pedagógica, donde invitamos a los autores a un diálogo de confrontación de miradas, de lenguaje, donde se buscan coyunturas y lo que subyace en el fondo de conceptos como educación, en un camino muchas veces escabroso de investigación.

1. ¿Qué es la lengua?

Cuando haces investigación, piensas en lo que conoces, en tu experiencia, lo que vives y que te toca, empiezas a escribir desde ese lugar de enunciación, esto no es lo más acertado, muchas veces la emoción, el querer señalar los errores y lo que a ti te parece lo correcto se presenta en tu escrito. Sucede que cada vez que lo haces mal y te estrellas contra ti mismo, te das cuenta, que investigar es más que una narrativa de tu vida, o de tus sinsabores, es ir construyendo poco a poco e ir aprendiendo la escritura, la lengua para escribir, ir colocando cada pieza de un enorme rompecabezas, en el que la última pieza no eres tú, tú utilizas la mirada y analizas con profundidad cómo se va armando, dónde va cada pieza; imaginas que tienes mil piezas pequeñas, todas se parecen, ahí necesitas actuar con sagacidad y ver cómo y dónde va cada una, desde los textos que encuentras y los autores que llamas al diálogo y que debes cuidar sus acuerdos y desacuerdos, la llamada “vigilancia epistemológica” (Bordieu & Chamboredon, 2002, pág. 27)

Al investigar quieres que los hallazgos de esta sean validados, quieres producir conocimiento y que el conocimiento esté bien sustentado, que sea algo no cotidiano, sino un habla en otro lenguaje, ¿qué lenguaje?, para entender un poco ello primero, intentaré mostrar a partir de Jorge Larrosa, el lenguaje que buscamos al investigar partiendo de lo que es la lengua y el lenguaje.

Hablaré de lengua, no del órgano que poseemos, lengua significará aquí lenguaje, en algunos momentos; puesto que vivimos en la era de la comunicación, todos nos comunicamos por los diferentes dispositivos, las computadoras, teléfonos celulares y demás tecnología que nos colocan a la vanguardia con la comunicación; ¿sin embargo el hecho de que se tengan medios para la comunicación nos hace realmente comunicados?, ¿es lo mismo lengua y comunicación?, si no es lo mismo ¿a qué nos referimos con lengua? Jorge Larrosa ha colocado en el escenario de la discusión el hecho de hablar, de hablar una lengua, de la búsqueda de un tipo de lengua:

Al preguntar ¿en qué lengua? no me refiero al español, al francés, al inglés o al esperanto. Con esa pregunta sólo trato de llamar tu atención sobre la importancia del lenguaje y apelar a tu capacidad para distinguir las distintas lenguas que pueden existir en una lengua, en cualquier lengua. Te recuerdo, entonces, lo que seguramente ya sabes, eso que, si no lo sabes, aunque sea de manera oscura, difícilmente te podré explicar: que el lenguaje no es sólo algo que tenemos, sino que es casi todo lo que somos; que determina la forma y la sustancia no sólo del mundo, sino también de nosotros mismos, de nuestro pensamiento y de nuestra experiencia; que no pensamos desde nuestra genialidad, sino desde nuestras palabras; que vivimos según la lengua que nos hace, de la que estamos hechos. Y ahí el problema no es sólo qué es lo que decimos: el modo como distintas maneras de decir nos pone en distintas relaciones con el mundo. Con nosotros mismos y con los otros. (Larrosa, 2006, pág. 30)

A mí me parece que Jorge Larrosa coloca un punto por demás interesante y hermoso, el lenguaje, no en el sentido discursivo de siempre, que el lenguaje sirve para comunicarse; él va más allá de explicar lo que es lenguaje, “lenguaje no es solo algo que tenemos, sino que es casi todo lo que somos”, el decir que es todo lo que somos, irrumpe en el sentido que de comunicación se tiene.

Cuando se habla de comunicación, se piensa en el esquema básico de lo que es la comunicación, emisor, receptor, mensaje, o en medios de comunicación, sin embargo, en Larrosa el lenguaje “determina la forma y la sustancia”, lo que somos es lengua, está en nuestro “pensamiento, en nuestra experiencia, en nuestra genialidad y palabras”. El lenguaje exige de nosotros un asunto cognitivo, de percepción y de respuesta, en ello encontramos lo que somos, lo que está en nuestro pensamiento, con aquello que contamos para expresar nuestras ideas y nuestro sentir; por ello los medios no son de comunicación, lo correcto sería llamarlos medios de información, no nos comunican, porque el uso de ellos no exige de ellos mismos una experiencia cognitiva, son transmisores, nos transmiten información.

Por si fuera poco, el “modo de decir nos coloca en distintas posiciones con el mundo”, lo que decimos nos coloca en una postura frente al mundo. Así es que cuando hablo en este texto de la comunicación o el lenguaje, no me referiré a la masividad de la información, sino a lo que los seres humanos realizamos, el

sencillo acto de comunicarnos, de conversar, de dar a conocer la lengua, esa de que estamos hechos, lo cual nos permite situarnos en la posición que tenemos para decir nuestro mundo, desde dónde nos colocamos, no sólo para decir, también para interpretar. Heidegger dice que el “lenguaje es la casa del ser ahí habita el hombre y que esa morada es guardada por los poetas y pensadores” (Heidegger M. , 2006, pág. 11), por ello el lenguaje es tan importante para interpretar, interpretar es parte de ese camino metodológico que intento explicar y que hace uso de la lengua, del lenguaje.

Interpretar es importante para mí en esta investigación, pretendo colocarme en una postura hermenéutica, que considero me llevará a más que solo analizar datos duros o cuantitativos, sino el poder interpretar lo que mi objeto de investigación muestra, lo que oculta y aquello que coyunturalmente pudiera significar una ruptura. En la hermenéutica hallamos a Hermes, con disfraces que aparentan lo evidente, y que distraen de aquello que buscamos, de repente lo que queremos hallar en la investigación, no es evidente, está escondido, sus huellas han sido borradas, así como él borró con unas ramas las huellas de las vacas que robó a Apolo.

El "Himno homérico" cuenta la infancia de este dios, cuenta cómo nada más recién nacido se escapó de la cuna. Había nacido en una caverna, su madre era una ninfa, una ninfa de Arcadia, que es un país montañoso del centro del Peloponeso. Se escapó y lo primero que hizo fue irse a robar las vacas, las 50 vacas blancas de su hermano Apolo. De camino se encontró con una tortuga, mató a la tortuga y fabricó la primera lira. Luego, este niño pequeño, este niño recién nacido, llegó a donde estaba el ganado y robó las 50 vacas de una manera especialmente curiosa: haciendo que las vacas fueran andando hacia atrás, y él iba empujándolas, moviéndose en zig-zag, con unos zapatos especiales a los que había atado una serie de ramas para ir borrando las huellas de las vacas. Y así atravesó gran parte de Grecia, llegó a una zona del Peloponeso cerca de Pilos, que se llama Hélide, y allí escondió las vacas, mató dos e inventó el fuego y el primer sacrificio; lo sacrificó en honor de los demás dioses. Rápidamente se volvió a sus pañales y a su cuna metiéndose por el agujero de la cerradura como si fuera un humo, o como niebla, y allí se quedó bien tapado para disimular. (García, 2021, pág. 2)

Las formas en que se va presentando Hermes encierran sus muchos oficios, por ello hacer hermenéutica no es un camino sencillo, el buscar, comprender e interpretar, como los engaños del Dios Hermes, unas veces lo hallaremos como un pequeño bebé, y otras veces lo veremos deslizándose de forma tan sutil como cuando se escabulle por la “herradura de una puerta cual si fuera humo o niebla”. Hermes es una referencia al lenguaje con la multiplicidad de interpretaciones que pueda haber en él. Hermes, presente como el Dios de muchos oficios y como tal son varias las características que posee, me parece simpático, muy inteligente, carismático y aquel que puede enfrentar cualquier tipo de situación, aunque lo suyo no es la lucha física, si lo es la intelectual, y en ello es finísimo, piensa soluciones que lo van librando de los embrollos en los que tiene que estar.

Hermes, como decía antes, es un dios ascendido por sus méritos. Hijo de Zeus y de una ninfa, es un bastardo de sutil astucia que se ha ganado el ascenso con sus trucos; es un tipo peregrino, que viaja, se disfraza y se desliza por los lugares más lejanos; que puede entrar por los resquicios de una puerta, que puede volar a donde sea, que sabe sonreír a tiempo y evita la solemne rigidez de los otros dioses. (García, 2021, pág. 5)

García Gual, introduce en una conferencia el por qué se debe invocar a Hermes, a lo cual añade que lo hace por ser el Dios de “la elocuencia persuasiva y los buenos encuentros” (García, 2021, pág. 1) , en este ensayo trataré de explicar el por qué realizar un trabajo de hermenéutica al hablar de la imagen de la dirección escolar, porqué seguir ese camino metodológico; en el cual también se necesita invocar al Dios Hermes para obtener de él su grandilocuencia, tan necesaria en el arte de interpretar. Cuando se habla de los muchos oficios que posee Hermes como Dios, es como decir todas las caras a comprender en la hermeneusis. Este texto trata de la hermeneusis como camino metodológico en la realización de una investigación de la imagen de la dirección escolar; en la cual se pretende hacer una interpretación de la imagen de la dirección y no de los sujetos directores.

Pretendo encontrar a mi Hermes, poder desvestirlo y transparentar lo que me encierra la imagen de la dirección escolar, traer a la discusión un tipo ideal de

dirección, esta no es la intención en esta investigación, sino del camino metodológico desde la hermenéutica, la lectura crítica de lo histórico y la genealogía, como construcción de un lenguaje para conversar en investigación.

El lenguaje es cultura y la cultura es lenguaje, el lenguaje se inscribe en el discurso, “como palabra viva”, de ahí el discurso se traslada a la escritura, así se preserva el lenguaje cuando es trasladado a la escritura, ya que, según Ricoeur, el discurso es débil porque es efímero, por ello haciendo alusión al discurso escrito, dice que se dio a los hombres la escritura para rescatar al discurso de su debilidad, aunque en la escritura no desaparece lo atemporal:

A pesar de sus peligros, esta inscripción es el destino del discurso. En efecto ¿qué fija la escritura? No el acontecimiento del decir, sino lo dicho del habla, que entendemos como esa exteriorización intencional que constituye el objetivo mismo del discurso en virtud de la cual el Sagen-el decir- quiere convertirse en Aus-sage-lo enunciado-. En síntesis, lo que escribimos, lo que inscribimos, es el noema del decir. Es el significado del acontecimiento como habla, no del conocimiento como tal. (Ricoeur, 2002, pág. 171)

Sin embargo, lo que queda inscrito es el noema el cual “es significado de lo que hablamos, no del conocimiento como tal”, lo que queda fijado en el discurso va a ser lo que se dice como habla, esa forma del habla, de esa lengua será nuestra búsqueda, sin quedarnos en el lenguaje como semiótica, aunque es necesario recurrir a veces a algunos sentidos, los significados nos interesan más, cómo se relacionan en el contexto de la palabra, es decir en la cultura de donde proviene esa palabra. Aquí la hermenéutica tiene que hacer uso de técnicas de interpretación, del hablar y el comprender, desde Schleiermacher se considera a la hermenéutica como el arte de interpretar y comprender lo individual desde el todo, porque su hermenéutica representa la recuperación de lo individual y contingente frente a lo universal y absoluto, el lenguaje por lo tanto va cobrando un profundo significado, el lenguaje es más que hablar español, francés o cualquier lengua, como dice Jorge Larrosa.

Una investigación se inicia en la llamada *doxa*, que es desde donde nos situamos para hablar, para decir, para iniciar una conversación, una conversación que no nos coloque donde todos se han colocado, donde se hable con la lengua que no

se ha hablado; quiero traer a colación las palabras de Alejandro Haber: “Aprender es Conversar” (Haber, 2011, pág. 17), se conversa con el lenguaje, ¿en qué lenguaje?, Larrosa plantea esta pregunta, apela a la importancia del lenguaje y capacidad para distinguir las distintas lenguas en una lengua, de ahí que nuestro camino por el mundo es eso, la búsqueda del lenguaje, de un lenguaje que no es nombrado, de un lenguaje en el que traemos a los que no están, a los que no han sido vistos. El lenguaje de los innombrados, donde “hablar y escuchar, leer y escribir, sea una experiencia singular y singularizadora, plural y pluralizadora, activa y pasional.” “Me gustaría conversar contigo” (Larrosa, 2006, pág. 42), esas palabras maravillosas que nos tocan y provocan, el inicio creo yo de toda investigación, donde invitas al otro a conversar, sea texto escrito a manera de discurso, o texto viviente, que nos regala su enseñanza, pero ¿qué se enseña en esos textos?, en el siguiente apartado pretendo colocar algunos puntos sobre lo que enseñan, no para todos, sino para aquellos a quienes las palabras de los textos les provocan.

2. ¿Qué se enseña?

La invitación al texto a que te enseñe su contenido, o al otro que te diga su palabra, te permite conocer su discurso, su lenguaje, y lo que se enseñará es la palabra del otro, su lengua, pero no es tan simple, ello requiere un oído capaz de escuchar y un pensamiento que te permita interpretar, confrontar, cuestionar, dudar, no sabemos lo que enseña esa lengua, por ello necesitamos indagar, muchas veces he pensado que investigar es como cuando buscas un tesoro, rascas hasta el fondo para hallarlo, y rascas bastante y no lo encuentras, pero tu trabajo duro, te ha dejado experiencias, así intento explicar la investigación, buscar y en ese trabajo de rascar, lo que construyas será el tesoro.

En este camino los textos son compañeros, tenemos que dialogar con ellos, al hacerlo estaremos dialogando con los autores. “En presencia del texto hay que leerlo, entenderlo, encontrar la pregunta y desformalizar la pregunta utilizando una de dos direcciones: como ser pasivo esperando que el texto me hable o

como intérprete que le hace decir al texto lo que quiere decir". (Arteta, 2017, pág. 18)

Si me coloco en una actitud "pasiva esperando a que el texto me hable", el objeto me dirá cómo investigarlo, pero si le pregunto a mi texto, seré un sujeto activo que intenta hacer hablar al texto. En esta posición es como si cambiando un poco la idea de Jorge Larrosa, le dijéramos al texto, ¿quieres conversar conmigo? esto es porque el interpretar tiene que ver con el sistema sógnico del lenguaje, por ello hay que conversar con el texto, interrogarlo, escuchar sus respuestas, comprenderlo. He aquí que como si fuéramos los creadores de una obra de arte, tenemos que encontrar la pregunta, preguntarle al texto, es plantear la pregunta correcta para encontrar lo que buscamos, lo cual exige que nos hagamos nosotros mismos esa pregunta, que la saquemos de nuestro interior o la hagamos llegar a ese interior, de manera que al conversar con el texto, primero nos encontraremos conversando con nosotros mismos, buscando en nosotros la pregunta más apropiada, que permita ese diálogo entre los autores y nosotros. Hacer uso de la dialéctica en ese arte de relacionar y hacer preguntas, imaginación y la capacidad para pensar, así como la decisión para plantear las preguntas.

Las preguntas son tan importantes que permiten hacer las rupturas, como si de una roca se tratara y abre el texto, así podemos conocerlo, familiarizarnos con él, comprenderlo e interpretarlo. Para algunos hacer hermenéutica no es refutar el texto, para otros la hermenéutica les ha permitido cuestionar tanto a los textos como a las teorías, y en ese cuestionamiento, han encontrado la ruptura, y forman sus propias tesis contra ellas, como Marx con Feuerbach, o Nietzsche contra los filósofos de su tiempo. Por ello hacer preguntas es un arte, no sabes cuándo podrás hacer al texto tu amigo, cuando podrás cuestionarlo o reformular tu posición.

¿Cómo se inicia esta búsqueda en la investigación? esta es una pregunta que me permite traer a este texto a Gadamer, quien con una pregunta similar nos muestra el inicio de la interpretación, de la hermenéutica, Gadamer no nos está

enseñando un método, pues la hermenéutica no es un método, tampoco es una acción que se inscriba en “la subjetividad” que se desplaza hacia un “acontecer de la tradición”, donde existe mediación entre “el pasado y el presente”:

¿Cómo se inicia el esfuerzo hermenéutico? ¿Qué consecuencias tiene para la comprensión la condición hermenéutica de la pertenencia a una tradición? En este punto recordaremos la regla hermenéutica de comprender el todo desde lo individual y lo individual desde el todo. Es una regla que procede de la antigua retórica y que la hermenéutica moderna ha trasladado del arte de hablar al arte de comprender. Aquí como allá subyace una relación circular. (Gadamer, 1999, pág. 360)

La hermenéutica implica un esfuerzo, se debe comprender “el todo desde lo individual y lo individual desde el todo”, uno llega a la investigación con ideas de lo que se busca, hay un previo que uno piensa, pero cuando nos encontramos frente al texto, no siempre es lo que imaginamos, muchas veces ni siquiera es lo imaginado, por lo tanto, lo que pensábamos, tiene que ser modificado o re planteado, el círculo va desde la búsqueda “individual” hasta encontrar con un texto diferente cuando vemos al “todo”, al regresar a lo “individual”, lo que se investigaba ha cambiado, en relación a lo que nos ofrece esta lectura completa del texto. Gadamer nos presenta esa circularidad entre diálogo-traducción-interpretación, y para ello encuentra en lo más bello del lenguaje humano, la poesía una forma de decir lo encontrado.

El argumento de la reflexión que alcanza este fácil triunfo se vuelve, sin embargo, contra el que lo emplea porque hace sospechoso el mismo valor de verdad de la reflexión. Lo que es alcanzado por esta argumentación no es la realidad del escepticismo o de un relativismo capaz de cualquier verdad, sino la pretensión de verdad del argumentar de forma en general (Gadamer, 1999, pág. 419).

Esto requiere un ejercicio de reflexión, Gadamer nos coloca cómo la tesis del “relativismo pretende ser verdad y al mismo tiempo se auto suprime”, sus argumentos ganados fácilmente, son derrumbados en un acto de reflexión en el cual va implícita la sospecha “del mismo valor de verdad de la reflexión”, es decir al ir encontrado argumentos, se sospecha de ellos, pues esto cabe en la reflexión que hacemos de los textos, en ellos tenemos las posibilidades de encontrar algo, algo que posea más argumentos, siguiendo este ejemplo, pretendo mirar lo que

se dice que debe ser la imagen de la dirección escolar porque es lo que se estipula por la normatividad, me empiezo a cuestionar, ¿por qué se priorizan algunos asuntos visibles en su hacer diario, y no se valora de la misma forma las cosas que no se pueden ver?, por ejemplo cuando él apoya a alguna familia, o a algún docente, o a algún niño, en la resolución de algún conflicto. Para que ese tipo de acciones pudieran ser consideradas importantes y necesarias dentro de las obligaciones de quien ocupa la dirección escolar, tendrían que poder medirse, revisar cuánto impactan al aprendizaje, y qué aportan a la escuela.

La reflexión y la duda de aquello que se considera importante en el discurso educativo me ayudará a mirar lo que me enseña el texto de la imagen de la dirección escolar en sus implicaciones más profundas, encontrar que hace falsos a dichos principios que se nos presentan como lo que se tiene que hacer, es decir como la verdad, discutir esa lógica de verdad, cuestionarla, sospechar de ella. Sin embargo, solo mirar no es suficiente, hay que discutir, confrontar y muchas veces no estar de acuerdo, por ello no es sólo en la hermenéutica donde quiero ubicarlo, habrá más en mi camino metodológico, según vaya habiendo necesidades desde el objeto de investigación, según las características que va tomando en su calidad de imagen.

Mientras tanto por el camino de la hermenéutica, el pensar nos lleva a lo que es el ser, a la relación del ser con la esencia del hombre. A interpelar a lo cotidiano, pues el ser se encuentra en el lenguaje, en la vida misma, para Heidegger cuestionar al ser es un modo de encontrarse no en un acto cognitivo, sino ontológico. Interpretar al ser es cuestionar las fachadas, por lo tanto, mirar lo cotidiano para interrogarlo en relación con el ser. En mi búsqueda de cómo mirar e interpretar al objeto de esta investigación, me fui cuestionando al ser de mi objeto, por ello parto desde cómo Heidegger coloca los cuestionamientos del ser, y el pensar se ofrece al ser, como fuentes de interpretación de su estar en el mundo. Sin embargo, Nietzsche y Foucault interpretaron cosas que otros no habían interpretado, colocaron otros ojos, una mirada distinta en la hermenéutica, que me permita comprender aquello que encierra la imagen de la dirección escolar, pero que al mismo tiempo me interpela y cuestiona acerca de

no solo interpretar el objeto, sino me cuestiona respecto al ¿cómo me interpreto a mí misma?, ¿cómo me ha afectado la modernidad en la búsqueda de la verdad? Lo que me coloca como un sujeto investigador.

En *Las Palabras y las cosas* refiriéndose al cuadro de las Meninas de Velázquez, Foucault refiere que la mirada de quien mira es el eje principal de la interpretación, el cómo me veo a mi misma o cómo me interpreto conlleva, el ¿cómo interpreto en mi investigación? Por ello en este texto intento colocar aquellas lecturas que encierran una hermenéutica donde como intérprete que se posiciona frente a los textos que le interpelan, y que lo sitúan en la búsqueda de un objeto que necesita comprenderse desde su relación con el mundo, bajo la sospecha de la búsqueda del origen del mismo objeto, en una interpretación de los signos que dicen cómo es el objeto y que puedan llevarnos a una ruptura de ellos, yo misma busco, comprendo e interpreto esas rupturas como coyunturas de mi objeto y que coadyuvan a mirar las máscaras que están encubriendo la interpretación, “los signos son interpretaciones que tratan de justificarse y no a la inversa”. (Foucault, Foucault: una política de la interpretación. Nietzsche, Freud, Marx, 2021, pág. 46); habrá que buscar esos signos y no justificarlos, hacer una genealogía de ellos e interpretarlos.

En la búsqueda de esa realidad, Heidegger nos muestra el camino del ser, lo cual quisiera discutir en el siguiente apartado.

3. Heidegger y el ser

En la lectura del Ser y el Tiempo encontré algo que muchas veces se hace tan cotidiano, común, cuando investigamos nos preguntamos por el ente, por las entidades y las cosas; pero no nos preguntamos por el ser; lo que ante todo “es” es el ser. (Heidegger M. , Cartas sobre el humanismo, 2006, pág. 11); de ahí que, en mi investigación estoy interponiendo la idea de imagen de la dirección escolar, y lo primero que hago es preguntar ¿qué es la imagen?, ahí me encuentro en el intentar contestar esa pregunta “es”, y de pronto estoy situada frente a un supuesto del “ser” de la imagen de la dirección escolar.

En este escrito que intento descifrar aquellas cosas que se relacionan y que me dicen la dirección escolar es esto o aquello, en esas ideas, parto de un presupuesto de lo que es o tendría que ser la dirección escolar, de aquello que se ha predeterminado, parto de un sentido óntico, a decir de Heidegger, donde digo o miro cosas que tienen que ver con mi objeto, que nos dicen cosas o hechos del objeto, pero que no me dicen nada del ser de la imagen, y miro que en esta investigación, mi labor es buscar el sentido del ser, me hallo ante la tarea de cuestionar al ser de mi objeto de investigación, el ente se encuentra presente y me está diciendo cosas de él, pero ahora hace falta que lo interroge, con preguntas que permitan interpretar su ser ahí.

La pregunta por el ser exige, en relación a lo interrogado en ella, que previamente se conquiste y asegure la forma correcta de acceso al ente. Pero llamamos “ente” a muchas cosas y en diversos sentidos. Ente es todo aquello de lo que hablamos, lo que mentamos, aquello con respecto a lo cual nos comportamos de ésta o aquella manera; ente es también lo que nosotros mismos somos, y el modo como lo somos. El ser se encuentra en el hecho de que algo es y en su ser-así, en la realidad, en el estar-ahí [*Vorhandenheit*], en la consistencia, en la validez, en el existir [*Dasein*], en el “hay”. (Heidegger M. , 1993, pág. 17)

Es menester hacer la pregunta por el ser, aquella en la que encontremos el ser ahí, en el existir, “donde aseguremos la conquista y acceso correcto al ente”, no quiero decir con ello que el ente sea el ser, pero el ente es interrogado respecto a su ser, es decir al interrogar al ente hacer que se haga transparente su ser. El Dasein se encuentra ya en el mundo, con su ser en su ahí, con sus estados de ánimos y sus existenciales, las preguntas hechas por el Dasein irán encaminadas a la búsqueda de ese estar en el mundo, preguntar el sentido del mundo, la comprensión del mundo, la hermenéutica del mundo, del mundo en el que encuentro a la imagen de la dirección escolar.

¿Qué interpretar en la imagen de la dirección escolar? Si pensamos en Ser y Tiempo, esta pregunta me coloca en el conocer lo óntico de la dirección escolar y que quizás puedo llamar imagen. Pero Heidegger escribe que cuando nos fijamos en lo óntico solamente y aplicamos categorías como espacio, materia,

tiempo, efecto, solo tenemos posibilidades; el Dasein nos cuestiona en cómo nos orientamos y utilizamos las cosas, las entidades, según nuestra relación con el mundo, según nuestra vida. Ello tiene que ver con nuestros proyectos, nuestra existencia y significado.

Busquemos qué es estar en el mundo, o cómo se está, en este caso el ser, en el mundo.

¿Qué significa *estar-en*? Tendemos, por lo pronto, a completar la expresión añadiendo: estar-en “el mundo”, y nos inclinamos a comprender este estar en como un “estar dentro de...”. Con este término se nombra el modo de ser de un ente que está “en” otro a la manera como el agua está “en” el vaso y el traje “en” el armario. Con el “en” nos referimos a la relación de ser que dos entes que se extienden “en” el espacio tienen entre sí respecto de su lugar en este espacio. (Heidegger M. , 1993, pág. 63)

“Estar-en el mundo”, es una expresión que permite clarificar y nos permite comprender el estar en el mundo, donde “en”, ayuda con la comprensión de “la relación del ser de dos entes”. El cómo se relacionan entre sí en una relación similar que los coloca en el mundo. ¿Cómo se coloca la imagen de la dirección escolar? ¿cuál es su estar en el mundo? el Dasein de la imagen de la dirección escolar es entender el sentido de las entidades que se relacionan en el mundo de esta imagen, es decir, no el describir a la imagen de la dirección según lo que es evidente en ella, sino cuestionar lo que en ella encontramos y que hace que sea arrojada en su mundo, el académico, lo que nos lleve a comprenderla como “ser arrojado ahí”, como Dasein en el mundo. Porque dos entes pueden estar arrojados en el mundo, pero carecer de mundo entre sí, ellos no pueden tocarse, porque no se relacionan.

Un ente puede tocar a otro ente que está-ahí dentro del mundo sólo si por naturaleza tiene el modo de ser del estar-en, si con su Da-sein ya le está descubierto algo así como un mundo, desde el cual aquel ente se pueda manifestar a través del contacto, para volverse así accesible en su estar-ahí. (Heidegger M. , 1993, pág. 64)

En este comprender la imagen de la dirección escolar, se intentará interpretar las relaciones que tiene el Dasein con los entes que se encuentran “en el mundo”, donde ha sido arrojado, y poder interpretar explícitamente a la imagen en términos de esos entes, no definir a la imagen como imagen, o como dirección

escolar, sino su ser en función de las necesidades de la misma imagen, proyectos y signos, desocultar su mundo. No busco entender por qué llegó a ese mundo, porque el Dasein envuelve arrojar ahí, por facticidad llegó no escogió estar ahí, así que lo que intentaré interpretar es esa relación dicha, la relación con los entes que se encuentran en su mismo mundo y que ayudan en la interpretación de su Dasein.

Cuidando no generar una dicotomía entre el sujeto y el objeto, director y dirección, director y docentes o director y escuela, sino la búsqueda del ser arrojado ahí. La mirada en la que se encuentran documentos, estructuras, personas, deberes y obligaciones en la imagen de la dirección escolar, es solo una mirada óptica, que nos dice aquí hay esto o aquello, la mirada del ser, interpretar a la imagen, su relación con esos entes y cómo dicha relación hace que la imagen sea, que cuando se mira como ser, no se lee lo implícito, sino que explícita su calidad de ser, su propiedad de Dasein, porque buscamos comprender dicha relación que permite entender e interpretar su ser ahí, su “existir” más allá de su “estar” (Heidegger M. , 1993, pág. 65). ¿Cómo hemos de pensar al ser?

El pensar se limita a ofrecérsela al ser como aquello que a él mismo le ha sido dado por el ser. Este ofrecer consiste en que en el pensar el ser llega al lenguaje. El lenguaje es la casa del ser. En su morada habita el hombre. (Heidegger M. , 2006, pág. 11)

El lenguaje nos permite pensar al ser, es su casa, interpelar lo cotidiano donde está el ser, el pensar es un compromiso para la verdad del ser. Heidegger dice que “la tradición filosófica se orientaba en el ver, como acceso entre el ente y el ser” (Heidegger M. , 1993, pág. 150), pero el ver se circunscribe al comprender, por ello la comprensión es el sentido de poder del ser del Dasein. Así que lo que buscaremos en esta investigación será el comprender al ser de la imagen de la dirección escolar y su relación con el mundo.

Sin embargo, ¿cómo interpretamos?, ¿cómo buscamos la comprensión?, para Nietzsche es importante el cuestionar de formas distintas a las que siempre han existido, preguntar y cuestionar lo que se acepta de facto es el inicio del des

ocultamiento de la verdad, la modernidad nos ha instalado en una búsqueda constante de la verdad y de lo que es bueno o moralmente bueno y discriminar de aquello considerado como malo, en esa búsqueda Nietzsche, dice que lo bueno se acepta sin cuestiones, hay que preguntar cuestionar aquello que se acepta universalmente como cierto, intentando buscar otra forma de interpretar.

4. Genealogía de la moral y hermenéutica del sujeto... un camino para interpretar

Nietzsche tiene un atrevimiento para con el sujeto, “No nos hemos buscado nunca, ¿cómo iba a suceder que un día nos encontráramos?” (Nietzsche, 2019, pág. 13), pudiera parecer de una gran lógica lo que escribe Nietzsche, difícilmente encontramos aquello que no hemos buscado. ¿Por qué es difícil iniciar una búsqueda de nosotros mismos? porque quizás pensemos en que por ser nosotros, nos conocemos y no es necesario buscarnos, pero al encontrarnos, pudiéramos interpretarnos.

Me parece que esta es una clara invitación a conocernos, y como es planteada desde el texto de la Genealogía de la moral, creo que Nietzsche invita a conocernos, desde la moral dicha por las autoridades filosóficas con las que él no compaginaba, por ello cuestiona la moral, la cual se acepta de facto sin réplica, en la búsqueda de la moral desde su origen, nos va mostrando un camino genealógico que permite interpretar al sujeto desde el cuestionamiento de los valores, entre ellos la moral, la moral viene de los nobles, ellos dicen que es lo que les parece bueno y lo que a sus ojos es malo, al ser poseedores de las riquezas y el trabajo, sus conceptos son incuestionables; hasta que viene Nietzsche y ofrece otra mirada, otra interpretación. “Hay en Nietzsche una crítica de la profundidad ideal, de la profundidad de conciencia, que él denuncia como invención de los filósofos;” (Foucault, 2021, pág. 143), esta denuncia inigualable, lleva a Nietzsche a ofrecernos en sus textos un camino genealógico, que permite interpretar lo que nadie había interpretado, cuestionar lo que nadie había cuestionado, ¿quién se atrevería a cuestionar la moral?, el trabajo de los filósofos, Nietzsche lo hace y denuncia.

La transmutación de los valores dicho en la Genealogía de la moral, es la denuncia que Nietzsche hace, primeramente, explica cómo surge lo bueno y lo malo desde la nobleza, pero ¿qué dicen los esclavos? ellos también tienen su moral, la cual es dicha desde el resentimiento, de lo que a ellos les parece bueno, la moral viene de dos raíces la buena y la mala.

“Originariamente-decretan- acciones no egoístas fueron alabadas y llamadas buenas por aquellos a quienes tributaban, por aquellos a quienes resultaban útiles, más tarde ese origen de la alabanza se olvidó, y las acciones no egoístas, por el simple motivo de que, de acuerdo con el hábito, habían sido alabadas como buenas, fueron sentidas como buenas: como si fueran en sí algo bueno”² (Nietzsche, 2019, pág. 20)

Nietzsche va explicando el cómo las “acciones no egoístas”, se aceptaron sin más, se les dio alabanza, tributo, fueron bien recibidas, a quien le parecían útiles las tomaba y las hacía buenas, esa parte que las hace buenas la clase noble, sienten que tienen actos de bondad para con los esclavos, Nietzsche lo dice muy claro, “acciones no egoístas”, algo no egoísta no es precisamente bueno, pero bajo la moral es bueno. De ello es que Nietzsche sospecha, ¿qué pasaría si los cuestionamos de forma diferente a como siempre los hemos aceptado? aún ¿se sostienen? Es una invitación directa al cuestionamiento no sólo de los valores morales, sino a nuestra propia identidad, nuestro yo, el ser que ha sido constituido por la sociedad moralista en la que hemos sido “arrojados”, como diría Heidegger, y en la cual de facto nos enfrentamos desde pequeños a la vida con un patrón cultural donde se dicta lo bueno y lo malo, así como dice él, sin cuestionarlo, donde simplemente desde que naces, tu subjetividad se llena de códigos morales que te dicen qué debes y qué no debes hacer, la interpretación que se sumerge en la profundidad y trae a la superficie los significados, permite traerlos “para restituir su exterioridad” (Foucault, 2021, pág. 143)

¿Qué ocurriría si la verdad fuera lo contrario? ¿Qué ocurriría si en el «bueno» hubiese también un síntoma de retroceso, y asimismo un peligro, una seducción, un veneno, un narcótico, y que *por causa* de esto el presente viviese tal vez *a costa del futuro*? ¿Viviese quizá de manera más cómoda, menos peligrosa, pero también con un estilo inferior, de

² Las comillas son del texto original de Nietzsche

modo más bajo?... ¿De tal manera que justamente la moral fuese culpable de que jamás se alcanzasen *una potencialidad y una magnificencia sumas*, en sí posibles, del tipo hombre? ¿De tal manera que justamente la moral fuese el peligro de los peligros?. (Nietzsche, 2019, pág. 17)

Con el cambio de pregunta, la cosa cambia también, ahora no se busca la justificación de lo bueno, sino el origen de lo que supuestamente es bueno, y cómo ella ha sido quizás la culpable del tipo de hombre que existe en la sociedad.

Ello me cuestiona, ahora, al respecto a la imagen de la dirección escolar, ¿qué buscar en ella? ya con Heidegger he dicho que la búsqueda del ser en el mundo, pero ahora con la sospecha a partir de Nietzsche, veo que en el interpretar existe la tarea de plantear de manera diferente los cuestionamientos, no para enunciar si es bueno o malo, para traer sin juicios a la “exterioridad”. Partiendo de la sospecha de los supuestos con que he apelado a mi objeto en otros espacios. “Se trata de recorrer con preguntas nuevas y con nuevos ojos, el inmenso, lejano y tan recóndito país de la moral”. (Nietzsche, 2019, pág. 17), la moral para Nietzsche, la imagen para mí.

Partiendo de los supuestos de Nietzsche sobre los juicios morales, y cómo el amo mira su propia moral, su propia felicidad como buena, y la noción de justicia es aceptada sin más, sin cuestiones, hemos de trasladar a la investigación que nos ocupa sobre lo que hay en la imagen de la dirección, primero ¿qué la constituye?, ¿cómo se forma como imagen?, ¿qué es la imagen de la dirección?, ¿cuáles son los mitos en torno a ella?, quizás puedan ser algunas de las preguntas en un primer sentido, para encontrar aquello que constituye a la imagen y lo que se acepta de ella; es algo que no sabemos aún, pero que bajo la línea de la sospecha que Nietzsche dibuja en la hermenéutica que hace a la moral, quizás podamos hallar un camino para interpretar cosas que no se miran, que no se dan de facto. Nietzsche no acepta solo lo que se dice por una parte de los amos, sino que ahora lee también lo que dicen los esclavos, lo que para ellos es bueno. Cuando ellos recrean valores a partir de su resentimiento.

¡Justo, pues, lo contrario de lo que ocurre en el noble, quien concibe el concepto fundamental «bueno» de un modo previo y espontáneo, es decir, lo concibe a base de sí mismo, y sólo a partir de él se forma una idea de «malo»! Este «malo» (*schlecht*) de origen noble, y aquel «malvado» (*bose*), salido de la cuba cervecera del odio insaciado - el primero, una creación posterior, algo marginal, un color complementario, el segundo, en cambio, el original, el comienzo, la auténtica *acción* en la concepción de una moral de esclavos-, ¡cuán diferentes son estas dos palabras, «malo» (*schlecht*) y «malvado» (*bóse*), que aparentemente se contraponen a un mismo concepto «bueno» (*gut*)! Mas no se trata del mismo concepto «bueno»: pregúntese, antes bien, *quién* es propiamente «malvado» en el sentido de la moral del resentimiento. (Nietzsche, 2019, pág. 29)

Es interesante cómo al cuestionar la moral, va entrando en el terreno de la genealogía, la genealogía es origen, es el nacimiento, es un poner distancia entre lo que se encuentra ya hecho y cómo era en su origen. Lo que se logra al contraponer el significado de “bueno”, cuestiona la palabra, de repente lees y dices, ¿bueno para quién? ¿de qué hablo cuando digo que algo es muy bueno? ¿me sitúo en los nobles o en el lugar de los esclavos? Es decir, el origen de la palabra remite a fuertes cuestionamientos sobre la concepción de bueno, desde lo que yo creo que me hace feliz y es lo mejor, o desde lo que me hace pensar en la opresión, en resentimiento y que no me parece tan bueno. La interpretación presentada en esta obra, resulta sutilmente genial, porque permite hacer una lectura profunda de aquello que se investiga, en una búsqueda por el origen, por el nacimiento de aquello que siempre hemos aceptado como verdad, y que rige nuestras vidas. A partir de la Genealogía de la moral, la vida se mira diferente, la sociedad es distinta y el cuestionamiento a las creencias morales, las hace insostenibles. Y creo que algo que las termina por completo es la culpa. El origen de la culpa, no radica en sentirte mal por haber fallado a principios justos y buenos, como siempre hemos aprendido, sino que la culpa es una relación comercial, con deudores y acreedores. No es su origen en los sentimientos humanos, puros y castos, sino en una relación de ventas.

El sentimiento de la culpa (*Schuld*), de la obligación personal, para volver a tomar el curso de nuestras investigaciones, ha tenido su origen, como hemos visto, en la más antigua y originaria relación personal que existe, en la relación entre compradores y vendedores, acreedores y deudores: fue aquí donde por vez primera se enfrentó la persona a la

persona, fue aquí donde por vez primera las personas se *midieron* entre sí. (Nietzsche, 2019, pág. 50)

Aunque ahora en la lectura de la Genealogía de la moral, ya no hay sentimientos puros y castos, todo está bajo la óptica de la cuestión de la sospecha, del origen, de la genealogía, del cómo surge la culpa, y crea relaciones comerciales, tengo culpa porque te debo, cuando alguien se vuelve ateo, Nietzsche dice que se terminan primero las culpas, se acaban las deudas.

De tal forma que cuando yo digo en mi objeto que miraré a la imagen, para ver qué es lo que me regala esa imagen, que además coloco como sagrada, ahora valen las cuestiones sobre ¿qué es lo sagrado? ¿para quién es sagrado?, ¿por qué buscar la interpretación de la imagen y no del sujeto?, ¿qué envuelve a la imagen?, ¿lo sagrado es realmente sagrado? y si lo que yo veo en ella es lo que podemos mirar como el principio de la hermeneusis de dicha imagen, y si primero debo acabar las culpas.

La sospecha como técnica de interpretación, da cuenta de que el lenguaje muchas veces no dice lo que parece decir o que creemos que dice, porque el lenguaje tiene un lenguaje fuera de él, hay que buscar también aquello que dice el otro lenguaje que se encuentra fuera del propio lenguaje.

-Ante todo la sospecha de que el lenguaje no dice exactamente lo que dice. El sentido que se atrapa y que es inmediatamente manifiesto no es, quizás, en realidad, sino un sentido menor, que protege, encierra y a pesar de todo, transmite otro sentido; siendo este sentido a la vez el sentido más fuerte y el sentido “de debajo”. Esto era lo que los griegos llamaban *allegoría* y la *hiponoia*. (Foucault, Foucault: una política de la interpretación. Nietzsche, Freud, Marx, 2021, pág. 32)

En la hermenéutica propuesta desde Foucault, está colocada la reflexión respecto a cómo interpretar el mundo, cómo interpretamos lo que vemos y lo que no vemos, cómo interpretamos aquello que no dice el lenguaje. Foucault llama la atención a la sospecha de que el “lenguaje no dice exactamente lo que dice”, hay que buscar aquello que se encuentra “debajo”, dice Foucault, ya que en el mundo existen cosas que desbordan el lenguaje de las palabras, existen otras formas de decir sin usar el lenguaje. Por ejemplo, los “gestos mudos”, “el mar”,

los “árboles”, el “murmullo” (Foucault, Foucault: una política de la interpretación. Nietzsche, Freud, Marx, 2021, pág. 34), nos dicen algo, sin usar el lenguaje, o que usan otra forma de lenguaje, a lo que Foucault llama “semainon” de los griegos.

¿Qué nos significa esta lectura? El inicio de un camino donde buscamos penetrar, la búsqueda comprende la discusión de la imagen de la dirección escolar en un primer momento, para no colocarla en los sujetos, colocarla sobre la imagen estructurada y normada de la escuela como sistema, por lo tanto buscar en el espacio como sistema racional del orden de la escuela, de la imagen de la dirección escolar, y en ese recorrido discutir una imagen de la dirección como si fuera un lugar de superioridad, interpretar que en el lugar del orden racional establecido se crean lenguajes para poder controlar la escuela, la idea de poder y de disciplina, y a partir de ello buscar en la imagen que se ha construido de la dirección escolar, aquellos supuestos que se tienen hoy sobre educación, escuela, poder, disciplina, que se colocan y se enuncian como si eso fuera la escuela.

En esa imagen donde se ha roto hasta con el placer que la escuela pudiera representar y por ello da lo mismo hacerla híbrida, presencial o como sea, finalmente la imagen de la dirección escolar nos permitirá leer esos discursos que no siempre están en el lenguaje y que comunican a través de los supuestos de orden racional lo que la escuela misma significa en un diálogo, en una búsqueda que intentará llegar a las partes más profundas del signo de la imagen.

¿Cómo hacer dicha interpretación? Foucault hace un llamado a la investigación de las técnicas de interpretación del siglo XIX, con el fin de que sepamos cuáles son las técnicas que nos han afectado y, por ende, usamos nosotros al interpretar. En Marx, Nietzsche y Freud, tenemos ejemplos de cómo interpretar, “los signos se han sobrepuesto en un espacio mucho más diferenciado, según una dimensión que se podría llamar de profundidad”, (Foucault, Foucault: una política de la interpretación. Nietzsche, Freud, Marx, 2021, pág. 38), la interpretación de los signos permite enunciar aquello que se comprende. ¿Cuál

sería el signo a interpretar en la imagen de la dirección escolar? Después de meditarlo, llegaron varias palabras, poder, orden, estructura, pensé en algo que pudiera conjuntarlas a todas, y creo que la imagen de divinidad las posee; este es un supuesto de inicio, proponer la imagen divina frente a la imagen de la dirección escolar, buscar la profundidad de ambas para comprender cómo se relacionan entre sí y si en su origen, la imagen es lo que suponemos. La genealogía me permitirá buscar el origen, no sabemos si encontraremos dicho origen, quizás no sea así, pero finalmente “El principio de la interpretación no es otro que el intérprete y éste es tal vez el sentido que Nietzsche ha dado a la palabra “psicología”. (Foucault, Foucault: una política de la interpretación. Nietzsche, Freud, Marx, 2021, pág. 47).

Poco a poco en este camino he ido aprendiendo que no solo usaré la lengua y lo que me enseñe el texto, sino que es necesario indagar y contrastar, para poder interpretar. Al leer sobre la identidad de los enseñados, buscaré la confrontación con la diferencia.

5. ¿Los enseñados vs. la diferencia?

Existen dos tradiciones que acompañan al surgimiento de la filosofía de las ciencias, una disputa entre “dos tradiciones la llamada aristotélica y la denominada galileana.” (Mardones J. M. & Ursúa, 1982, pág. 16); la tradición aristotélica preocupada por el telos (fin), el para qué de las cosas, conocer la sustancia, la potencia y la naturaleza de ellas, comprenderlas para explicarlas de forma cualitativa. Para Aristóteles, la investigación científica daba comienzo con un “percatarse de los hechos”, iniciaba observando, al dar razones de esos “hechos o fenómenos” observados iniciaba la explicación científica, “una progresión o camino inductivo desde la observación hasta los principios generales o explicativos” (Mardones J. M. & Ursúa, 1982, pág. 17). A esta etapa se le conoce como inducción, que parte de los fenómenos y llega a los principios explicativos, en una segunda etapa tenemos la deducción, donde como su nombre lo indica, “se deducen enunciados de los fenómenos a partir de las premisas explicativas”. Para Aristóteles es importante una “relación causal entre

las premisas y el fenómeno”, y esa causa tiene cuatro aspectos, “causa formal, la causa material, la causa eficiente y la causa final”. (Mardones J. M. & Ursúa, 1982, pág. 17), por colocar énfasis en el fin del estudio del fenómeno, es que la investigación aristotélica es teleológica.

Por otra parte, el pensamiento galileano, cuyo origen se encuentra en “Pitágoras y Platón” (Mardones J. M. & Ursúa, 1982, pág. 16), intenta explicar los fenómenos a partir de las leyes físicas de la naturaleza, por lo que buscará sus explicaciones en la experimentación para producir los fenómenos, la racionalización de los hechos. De ello se deriva una ciencia “que reemplaza a la Aristotélica” y “va a considerar como explicación científica de un hecho, aquella que venga formulada en términos de leyes que relacionan fenómenos determinados numéricamente, es decir, matemáticamente.” (Mardones J. M. & Ursúa, 1982, pág. 20), una tradición positivista, que transformará los fenómenos en objetos investigados racionalmente. Ello, es la antesala a la discusión entre las llamadas ciencias sociales o del espíritu y las ciencias naturales, las segundas buscarán validarse de forma racionalmente numérica y al volverse aparentemente comprobables y cuantificables, se erigirán como las validadoras de la verdad, desplazando a las segundas, las cuales iniciarán un largo debate entre si son ciencias o no. Al buscar ser reconocidas como ciencia, buscarán comprobar conocimientos que sean verdad, deslizándose por una línea delgada entre lo científico humano y lo considerado no científico, por lo tanto, no verdadero. Entonces, entre aquellos que buscan cientificar lo aristotélico, surgen los que llamo enseñados, quienes buscan validar el conocimiento y se erigen como poseedores de la verdad, pero mi interés no es la mirada de enseñados, sino la mirada de la diferencia.

¿Por qué buscarlos a ellos? mi mirada está limitada, se encuentra inmersa en las cosas que yo he vivido y que voy viviendo, en lo aprendido como verdad, lo impuesto por el orden racional, que se cree verdadero, en la dirección existen ese lenguaje binario de bien y mal, de verdadero y falso, de orden y desorden, re-construir esta mirada, para encontrar aquello que los enseñados colocan

como verdad en confrontación con aquello que no se mira, que no se lee, que se esconde.

Deleuze plantea el hecho de encontrar la “diferencia”, es aquello de quien nadie ha hablado, aquello que no es visto, en su lengua de no enseñado, dice Deleuze:

Entre una repetición que no deja de des-hacerse en sí, y una repetición que se despliega y se conserva para nosotros en el espacio de la representación, hubo la diferencia, que es el para-sí de la repetición, lo imaginario. La diferencia habita la repetición. (Deleuze, 2002, pág. 127)

Esa diferencia es aquello que pretendo encontrar, tengo lo evidente, lo bueno de las cosas, lo que se dice que debe ser un director escolar, lo que se dibuja, y mirar si la mayoría de los sujetos que ocupan ese cargo son así, o solo son supuestos míos. Cuestionar esto quizás me lleve a la diferencia que habita en la repetición, en las repeticiones, está lo diferente, lo que no es ordinario, aquello que no se ha visto, de lo que no se ha hablado o leído, eso es lo que busco, aunque para ello haya que desmontar la imagen clásica de la dirección escolar, en eso que se ve que se hace siempre y que determina a los sujetos, en eso quiero mirar. Aunque ello implique como dice Deleuze, en el encuentro del “pensamiento diferente está lo monstruoso” aquello que no nos gusta mirar. En este pensamiento quiero pensar mi objeto, no decir lo que siempre se dice, o más bien en ese decir de siempre, en ese hablar de la gestión, de liderazgo, de conflictos, como imagen de la dirección, encontrar lo diferente, para traerlo y confrontarlo con lo que miramos como una realidad.

Deleuze dice que “contemplar es interrogar”, “¿Qué diferencia existe...? Es la pregunta que el alma contemplativa plantea a la repetición” (Deleuze, 2002); detalle importante, tener un alma contemplativa, mirar de tal forma que se pueda mirar en aquello que no se ha visto o más bien encontrar aquello que no se ha visto, “las contemplaciones con preguntas” (Deleuze, 2002), hay que entrenar la mirada. Como en la película “Ensuciarse la lengua”, se camina y se observa, se observa no solo con los ojos, también con los oídos, con las manos, con todo aquello que sentimos, se contempla, un ejercicio muy completo, eso hace el investigador.

“La filosofía de la diferencia, pretende arrancar a la diferencia a su estado de maldición” (Deleuze, 2002), si todo aquello que es lo otro, monstruoso, se encuentra maldito, la propuesta de Deleuze es arrancar ello de esa maldición, buscar aquello que se opone o más bien que se esconde en lo normal, o mejor dicho aquello que ha sido escondido en lo que nos dicen que debe ser un director, ¿qué hay en ello?, ¿por qué se ha ocultado?, ¿cómo confrontarlo con su imagen?, estas serán algunas de las preguntas que intentaré hallar, en esa filosofía de la diferencia. ¿Por qué he escogido este conocimiento? creo que es lo que por el momento me interpela, no la búsqueda de lo que ha existido siempre, sino la búsqueda de aquello de lo que nadie ha hablado, o que tal vez pocos han hablado, de aquello que los enseñados, los que investigan, los que han recorrido estos caminos pueden dialogar conmigo, y que se encuentran en la diferencia, en la repetición,

Consideraciones finales

La búsqueda del conocimiento no es un camino fácil, está lleno de propuestas que permiten teorizar las investigaciones y que nos ofrecen una amplia gama de formas de conocer, de dialogar, de confrontar, de desquebrajar; sin embargo, lo que se investiga, al ir implicándonos poco a poco, implicar en el sentido de Ardoino, para quien “im-plicar, es hacia dentro, pliegue, plegar, doblar, extender, con el prefijo im, es dentro” (Ardoino, 1988, pág. 10), nos va dando la postura donde nos iremos colocando, o la teoría filosófica desde donde se mirará al objeto de investigación. La forma en que leemos, la lengua que usaremos al hablar, cómo decir nuestra palabra y desde dónde la situamos, ello permite construir una forma de lenguaje que además no permite conocer lo que se enseña y quién lo enseña, el significado que la hermenéutica proporciona a la investigación,

El análisis de estas miradas, me gusta llamar así a las diversas teorías, me permite sentarme a contemplar en mi investigación, desde dónde quiero yo misma mirar, creo que de una filosofía de la diferencia, sé que no deseo hacerlo en algún paradigma cuantitativo, pero tampoco en una metodología mixta,

quisiera hacer hermenéutica, construyendo una lectura histórica crítica que me permita no silenciar las condiciones sociales y su devenir en la investigación, haciendo un recorrido genealógico que permita reconocer las coyunturas en el objeto de investigación y al contemplar la diferencia, construir mi propia lengua de los enseñados, para invitar a conversar.

REFERENCIAS

- Arteta, R. C. (2017). *Hermenéutica, pedagogía y praxeología*. Barranquilla: Libre.
- Bordieu, P., & Chamboredon, J. C. (2002). *El oficio del sociólogo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Deleuze, G. (2002). *Diferencia y repetición*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Foucault, M. (2018). *La hermenéutica del sujeto*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Gadamer, H. G. (1999). *Verdad y método*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Heidegger, M. (1993). *El ser y el tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Heidegger, M. (2006). *Cartas sobre el humanismo*. Madrid: Filosofía Alianza Editorial.
- Nietzsche, F. (2019). *Genealogía de la moral*. México: Editores Mexicanos Unidos.
- Ricoeur, P. (2002). *Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica II*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ardoino, J. (1988). Lo multirreferencial en los problemas de investigación. *Lo multirreferencial en los problemas de investigación* (pág. 54). México: UAM.
- Arteta, R. C. (2017). *Hermenéutica, pedagogía y praxeología*. Barranquilla: Libre.
- Bordieu, P., & Chamboredon, J. C. (2002). *El oficio del sociólogo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Deleuze, G. (2002). *Diferencia y repetición*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Foucault, M. (1970). *Nietzsche, Freud y Marx*. México: Cuadernos Anagrama.
- Foucault, M. (2018). *La hermenéutica del sujeto*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Foucault, M. (3 de Julio de 2021). *Foucault: una política de la interpretación. Nietzsche, Freud, Marx*. Obtenido de https://filosofiaum.files.wordpress.com/2013/08/foucault_nietzsche_freud_marx.pdf:
https://filosofiaum.files.wordpress.com/2013/08/foucault_nietzsche_freud_marx.pdf
- Gadamer, H. G. (1999). *Verdad y método*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- García, G. C. (5 de Julio de 2021). *Hermes, un Dios de muchos oficios*. Obtenido de <http://antiqua.gipuzkoakultura.net/pdf/gual3.pdf>:
<http://antiqua.gipuzkoakultura.net/pdf/gual3.pdf>
- Haber, A. (2011). No metodología payanesa. *Revista de antropología*, 17.
- Heidegger, M. (1993). *El ser y el tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Heidegger, M. (2006). *Cartas sobre el humanismo*. Madrid: Filosofía Alianza Editorial.
- Heidegger, M. (2006). *Cartas sobre el humanismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Kosik, K. (1967). *Dialéctica de lo concreto*. México: Grijalbo.
- Larrosa, J. (2006). Una lengua para la conversación. *Educación y pedagogía*, 14.
- Mardones J. M. & Ursúa, N. (1982). *Filosofía de las ciencias humanas y sociales*. Barcelona: Editorial Fontamara.
- Mardones, J. M. (1988). *Postmodernidad y cristianismo. El desafío del fragmento*. Santander: Sal Terrae.
- Meneses, D. G. (24 de Octubre de 2016). *Scribd*. Obtenido de <https://es.scribd.com/document/328658025/Decisiones-Metodologicas-Rigor-Investigativo-Meneses>: <https://es.scribd.com/document/328658025/Decisiones-Metodologicas-Rigor-Investigativo-Meneses>
- Nietzsche, F. (2019). *Genealogía de la moral*. México: Editores Mexicanos Unidos.
- Ricoeur, P. (2002). *Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica II*. México: Fondo de Cultura Económica.